

Alonso Fernández, Francisco

Discurso inaugural que para la apertura del curso de Grandes operaciones de cirugía pronunció en el Museo anatómico de esta ... ciudad de la Habana el día 1 de setiembre de 1832 don Francisco Alonso y Fernandez ...

[Habana] : Imprenta Fraternal ..., [1830].

Vol. encuadernado con 7 obras

Signatura: FEV-AV-M-01444 (04)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

DISCURSO INAUGURAL,

QUE

PARA LA APERTURA DEL CURSO

DE GRANDES OPERACIONES DE CIRUGÍA

PRONUNCIÓ EN EL MUSEO ANATÓMICO

DE ESTA SIEMPRE FIDELÍSIMA CIUDAD DE LA HABANA

EL DÍA 1.º DE SETIEMBRE DE 1832

D. FRANCISCO ALONSO Y FERNANDEZ, DOCTOR

EN MEDICINA Y EN CIRUGÍA, MAESTRO EN ARTES, CIRUJANO MAYOR POR S. M. DEL REAL HOSPITAL MILITAR DE LA MISMA PLAZA, PROFESOR DE ANATOMÍA, CIRUGÍA Y OBSTETRICIA, MIEMBRO NUMERARIO DE SU REAL SOCIEDAD ECONÓMICA, Y CORRESPONSAL DE LAS ACADEMIAS MEDICAS DE BARCELONA, MURCIA, CADIZ, NUEVA-YORK, NUEVA-ORLEANS &c.

CON SUPERIOR PERMISO.

IMPRENTA FRATERNAL, CALLE DE LA OBRA PIA N.º 112.

SEÑORES.

Ni las reglas higiénicas mejor dirigidas, ni la dietética, ni los innumerables y activos medicamentos de la farmacia, adquiridos en los tres reinos de la naturaleza, bastan muchas veces para precaver las enfermedades, oponerse á su incremento, curarlas definitivamente y remediar las imperfecciones ó molestias que suelen dejar tras sí, como complemento de las calamidades que aflijen al género humano. De otros auxilios mas enérgicos y poderosos se necesitan con frecuencia para repeler los males, y asegurar la salud y la vida. Se dirá que son violentos y crueles en su ejecucion, no lo negamos; pero si ellos son indispensables, si no pueden ser reemplazados por otros mas suaves, y si sus resultados son por lo general pronto y seguros, no vacilarémos en afirmar que ocupan de hecho en la terapéutica un lugar distinguido, ostentando en alto grado la perspicacia del entendimiento, el genio, la constancia, la laboriosidad, y por último, la filantropía de sus inventores. Prodíguese loor eterno, y por siempre vivan en la gratitud de la posteridad los emi-

nentes nombres de Paréo, Sabatier, Petit, Haukins, Scarpa, Cooper, Boyer, Dupuitren, Larrey, Perci, Brambilla, Canivell, Villaverde, Benjúmeda y de otros muchos, cuyas plumas, y cuyas manos han derramado tantas veces el bálsamo de consolacion sobre los seres desgraciados, sustituyendo los placeres al llanto, la calma á la desesperacion, y evitando á cada paso el luto y la horfandad.

Ya habreis inferido que he querido hablar de la cirugía ó medicina operatoria, de aquella parte del arte de curar que precave ó remedia los males por medio de la aplicacion de la mano sola, ó armada de algun instrumento sobre los órganos enfermos. En una multitud de casos, la cirugía es la que ha de prestar el primer socorro, la que ha de continuar el alivio, la que ha de perfeccionar la curacion. Entre estos se hallan las imperforaciones, las punturas, las mordeduras, las heridas, las quemaduras, las grandes contusiones, la presencia de cuerpos estraños en los párpados, oídos, fosas nasales, esófago y otras cavidades, las dislocaciones y fracturas de los huesos, las hernias, y otros muchos. En cualquiera de estos accidentes, si bien es preciso que ayuden la dietética y la farmacia, nada se conseguiria por cierto sin los procedimientos de la cirugía. ¿Cómo sin la aplicacion manual ó instrumental, sin el auxilio de aparatos mecánicos construidos científicamente y adaptados para cada especie de lesion, pudieran mantenerse en contacto las piezas de un hueso fracturado hasta la formacion del callo? ¿Cómo reponer los huesos dislocados en sus articulaciones? ¿Cómo contener el impetuoso torrente de sangre que ocasionan ciertas heridas? ¿Cómo hacer cesar instantáneamente los horrendos síntomas y el inminente peligro que acompaña á la hernia estrangulada? ¿Cómo impedir la sofocacion que resultara de un cuerpo detenido en la faringe ó en la

tráquea? ¿Cómo, en fin, alejar sin la pronta amputacion de un miembro, que ha experimentado una fractura conminuta, los efectos mortíferos de la gangrena, del tétanos, del síncope y de la hemorragia?

Hay ciertamente un gran número de enfermedades que llegan á ceder por medio del régimen de vida y el uso de medicamentos simples ó compuestos, y con tanta mas frecuencia y seguridad, cuanta mayor es la inteligencia que cada dia se adquiere en los fenómenos vitales, y en el modo de obrar de las sustancias medicinales, de que ahora nos servimos, tan activas y tan refinadas por la química; por esa ciencia encantadora que parece haber llegado al mas alto grado de perfeccion. En efecto, vemos curaciones portentosas conseguidas por la stricnina, la brucina, la morfina, la emetina, la quinina, la digital, el ácido hidro-cyánico, los cyanuros de potasa, iodo y zinc, el hidriodato de potasa iodurado, el ioduro de mercurio, la tridaza, las sales de oro y de platina, los cloruros, el fósforo y otras muchas y diversas sustancias, cuando han sido administradas por un verdadero médico, sabio y prudente; pero no pocas veces fallan sus admirables efectos, y observamos que ni la mas constante docilidad y cuidado del paciente, ni la mas prolija y estudiosa asistencia del profesor, ni todo el poder de la materia médica bastan á impedir que en una inflamacion intensa sobrevenga la supuracion, la induracion ó la gangrena: en el aneurisma incipiente, un pronto desarrollo que amenaze la vida: en las sub-irritaciones de naturaleza venérea, escrofulosa, herpética, cancerosa, y otras, la formacion de úlceras estensas corrosivas, de tumores escirrosos, dolorosísimos, cancerosos, y de otras degeneraciones de tejido igualmente temibles: en las flecmasías crónicas de las membranas serosas, el derrame ó coleccion linfática, que

da lugar al hidrocéfalo, al hidrotórax, á la ascitis, al hidrócele &c.: en las de ciertas mucosas, la aparicion de pólipos voluminosos: en la lithiasis obstinada, la agregacion de las arenas en la vegiga urinaria y de aquí la piedra, cuya presencia da márgen á las angustias y dolores mas acerbos é inesplicables: en las afecciones de los ojos, la fístula lacrimal, la catarata, el pterygion, la hidro-optalmia &c.; en una palabra, en los afectos crónicos, en ciertas familias, en determinados temperamentos, en idiosincrásias muy caracterizadas, en el conjunto de circunstancias especiales que pueden rodear al enfermo, y en una multitud de complicaciones no bastan, repito, los medicamentos mas selectos para impedir la formacion de tumores, úlceras, fistulas, escrecencias ó vejetaciones, colecciones purulentas, sanguíneas ó serosas, adherencias viciosas ó anormales, el esfaceo, la caries y otros muchos afectos, que solo el uso del hierro ó del fuego puede moderar, procurando un alivio sostenido, y con bastante frecuencia una curacion radical. Cuan mísera y desgraciada sea la suerte del enfermo, cuyos males no cedan tampoco á estos dos medios violentos, no necesito yo anunciarla; hablen por mí los prácticos experimentados, y si no el mismo grande Hipócrates en el aforismo 6.º de la seccion 8.ª *Quoscumque morbos medicamenta non sanant, ferrum sanat &c.*; sí, entónces no queda otra esperanza que el dolor y la muerte.

Hasta aquí hemos indicado, aunque de bulto, solo aquellas afecciones que reclaman procedimientos quirúrgicos grandes, delicados, y practicables únicamente por profesores muy instruidos y de alguna experiencia; pero si nos adelantamos á examinar el triste cuadro de las dolencias humanas, encontraremos muy pocas, en que á mas de los auxilios dietéticos y farmacéuticos con que son combatidas, no

haya que apelar á ciertos recursos de la cirugía harto acreditados por la prontitud y eficacia de sus efectos. Si exceptuamos un corto número de enfermedades leves, benignas, muy fáciles de curar, y en que generalmente puede suplirse la presencia del médico por los consejos de un hombre sensato, curioso y reflexivo, observaremos que aun los afectos llamados *médicos* ó *internos*, como las fiebres dichas esenciales, las neuroses, las vesanias, la gota, el reumatismo, los esántemas y otros varios, si presentan alguna agudeza ó rebeldía en su marcha é infunden temores, desde luego reclaman las emisiones sanguíneas, ya generales, ya locales, los cáusticos, los moxas, el sedal, la acupuntura, y otras diversas operaciones que pertenecen á la cirugía. ¿Y por ventura dejarán de pertenecerle porque sean unos procedimientos sencillos y de fácil ejecución, ó bien porque se miren como unos simples modificadores de la economía, que rebajan ó exaltan las fuerzas vitales, ó cambian y entretienen la direccion de estas mismas fuerzas? De ninguna manera; y bajo cualquier aspecto que se examine esta cuestion, habrémos de convenir en que la flebotomía y la arteriotomía son unas operaciones delicadas, que suponen cierta instruccion anatómica, y que el menor descuido en su ejecución puede dar lugar á accidentes de la mayor trascendencia y peligro, y lo mismo diremos de la aplicacion de los moxas, sedales &c.

Uno de los casos en que la cirugía ostenta toda la astucia y poderío de sus recursos, es ciertamente en la obstetricia, en los angustiados momentos de un parto laborioso, y que no puede terminarse por la viciosa posicion del feto ó por la suma estrechez de la pélvis. En vano son todos los conatos de la naturaleza, y esta sucumbe al dolor y á la fatiga, si una mano diestra y ejercitada no penetra en la ca-

vidad del útero, coge la criatura, la hace girar en diversos sentidos, y por último la estrae bajo ciertas reglas; ó bien comprime y amolda su cabeza con el forceps, y si esto no basta, practica la sinfisistomía y hasta la operacion cesárea si el peligro se aumenta: sí, esa operacion terrible que pudiéramos clasificar de bárbara si quedara algun otro medio mas suave de que echar mano para impedir una muerte cierta, y si no hubiese salvado muchas criaturas con sus madres, segun lo comprueban las observaciones de algunos autores tan ilustrados como fidedignos.

Tambien la cirugía, cuando no logra curaciones perfectas, ya porque se hayan demandado tarde sus auxilios, ya por la naturaleza y estructura particular de las partes afectas, ya, en fin, por los estragos, destruccion de sustancia y deformidades que puedan haber originado las lesiones durante su marcha, sus causas productoras, y aun á veces las mismas operaciones que han sido indispensables para salvar la vida, ofrece consuelo á muchos seres desgraciados, haciéndoles mas soportable su penosa existencia y remediando en lo posible las penalidades, las molestias y aun el desaseo que ocasionan unas dolencias por otra parte incurables. Así vemos la ingeniosa aplicacion de un obturador en las perforaciones de la bóveda palatina, para impedir un mal efecto en la voz y la regurgitacion de los líquidos por las fosas nasales: la metódica colocacion de ciertos vendages para contener algunas hernias antiguas y voluminosas: compresores elásticos de la uretra á fin de oponerse á la constante salida de la orina en la incontinencia consumada: receptáculos cómodos y adaptables en los anos artificiales, para evitar el desaseo y la peste que resultarian de la continúa escrecion de las materias fecales: los pesarios en los descendos ya irremediables de la matriz: cornetillas acústicas de diversa

figura y construcción, para disminuir la intensidad de algunas sorderas: lentes convexas, cóncavas, planas, sin color ó con alguno de ellos, para remediar ó perfeccionar la vision en la miopia, presbicia, y otros defectos de los órganos que la desempeñan; y por no ser difuso, otros muchos aparatos y máquinas de suma importancia y utilidad.

A mas se estienden todavia los beneficios de la medicina operatoria, si no hemos de olvidar la *próthesis* ó adición, que los autores colocan como una de las cuatro secciones que la constituyen con respecto á la intención definitiva, ó mira particular de sus procedimientos sobre el cuerpo humano. Por medio de la *próthesis* se disimulan algunos defectos, llegando la ficción hasta el completo engaño, lo cual no deja de lisonjear bastante el amor propio del individuo, que se creeria degradado en la sociedad y espuesto á la sátira de los necios, y tal vez al menosprecio del sexo contrario. Un diente postizo bien colocado, una dentadura completa de resortes, construida con perfeccion, que á mas de prestar hermosura, evite una pronunciacion chocante y el derrame asqueroso de la saliva: un ojo artificial, que imite con exactitud á su animado compañero, y disipe la fealdad y desagrado que inspira el muñon fruncido, resultante de la salida accidental de los cuerpos *vitreo* y *crystalino*, ó por otras lesiones peculiares á este órgano delicado: unas cejas sobrepuestas, cuando faltan las naturales, que no solo desempeñan las funciones que á estas correspondian, sino que comunican un grado de belleza considerable al rostro: una oreja artificial, que respectivamente llena las mismas miras: una pierna de palo, que puede suplir á la natural, y aun sin necesidad de ayudarse con muletas ni con baston; y otros diversos aparatos son unas invenciones felices, que á mas de enriquecer el dominio de la cirugía, manifiestan cuanto pue-

de el ingenio del hombre cuando se trata de su propia conservacion, utilidad ó conveniencia.

Por esta corta reseña que hemos dado de las innumerables enfermedades, que solo pueden paliarse ó curarse con el socorro de la cirugía y de las operaciones que deberán corresponderles, habreis formado desde luego, jóvenes estudiosos, el justo concepto que se merece este ramo de la ciencia médica, no tanto con respecto á su importancia, utilidad y mérito, por no ser esto lo que de presente debe asaltar mas á vuestra imaginacion, cuanto á las dificultades, trabajo, tiempo y dotes naturales que serán indispensables para su estudio, para adquirir un conocimiento profundo de los órganos que padecen, de la índole de cada enfermedad, de la oportunidad de las operaciones, de la justa eleccion y preferencia entre los diferentes métodos inventados, la impavidez ó presencia de ánimo, y, en fin, la agilidad y firmeza de mano que se requiere para el mejor éxito de la curacion, sin comprometer ni remotamente, ya por osadía, ya por ignorancia, la vida de los infelices que depositaren en vosotros su confianza y el mas caro de sus intereses. En efecto, no os engañais, y aun con mas razon hubierais clasificado de árdua la empresa si me hubiese propuesto presentar el estenso catálogo de las dolencias solo curables con el auxilio de la cirugía, la indicacion que reclamaba cada una para su curacion, y el modo ó los modos de satisfacer estas mismas indicaciones; pues conviene advertir que hay diferentes manuales ó procedimientos para efectuar una misma operacion, considerada en su objeto y que son mas ó ménos adaptables, preferibles ó exclusivos, segun las diversas circunstancias, y tambien segun el gusto particular y la práctica ó manejo del profesor que ha de ejecutarla. Así vemos que puede curarse la catarata por la estraccion, el abatimiento y la kera-

tonixis: la fístula del ano, por la insiccion y la ligadura: la retencion completa de la orina, por la puncion sub-pubiana, perineal y recto-vexical: la piedra ó cálculo urinario, por el pequeño aparato ó de Celso, por el grande ó de Romanis, por el alto ó de Franco, por el lateralizado ó de Fr. Jacobo, por este mismo modificado por Haukins, Le-Dran, Moreau, Foubert, Thomas, Le-Cat, Poiteau, Fr. Cosme, Guerin y Canivell, por el transverso-perineal ó bi-lateral de Dupuitren, por el recto-vexical ó de Sanson, igualmente modificado por Vacca Berlinghieri, y por la lithotricia ó de Civiale, Leroy y Amussat: algunos tumores, por la estirpacion, la ligadura ó el cauterio: la fístula lacrimal, por el método de Anel ó por el de Laforets: la fractura de la clavícula, por el vendage de Desault ó por el de Boyer: las amputaciones de los miembros, por los procedimientos de Bell, Richerand, Larrey, Lisfranc, y otros varios; en fin, no acabaria si hubiese de decir cuanto es dable sobre este asunto, dispensándose por otra parte la posibilidad que teneis de formar una idea casi exacta de tan multiplicados objetos, y á un golpe de vista recorriendo un arsenal ó instrumentario completo de cirugía, sin que faltasen los vendages, los aparatos pertenecientes á las fracturas, las máquinas para las luxaciones, las que corresponden á la próthesis; en una palabra, todos los utensilios aprobados como necesarios y perfectos por los grandes maestros del arte. ¿Por ventura retrocederiais á la vista de tantos cuchillos acerados, puntas aguzadas, sierras, tenazas, escoplos, martillos, cánulas, cuerdas, nudos corredizos, y otros agentes del dolor? ¿O tal vez su multiplicidad y la complicada construccion de algunos os haria creer ineptos para comprender algun dia su mecanismo y aplicaciones? O por último, ¿se representaria á vuestra imaginacion en aquellos instantes la estenuacion, la pa-

lidez y el terror de los seres desgraciados que debian soportar tan crueles impresiones, ó los lechos teñidos en la sangre humeante, ó bien consternaria vuestro oido el eco de los ayes penetrantes del paciente, y de los sollozos de su atribulada familia? Pero no, de ningun modo os arredren tan melancólicas ilusiones: los instrumentos que allí veis ofrecen un espectáculo grandioso, y no como las brillantes salas de armas del guerrero, en donde todo se ha inventado para causar la desolacion y la muerte, sino el del consuelo y la filantropía: ellos causan dolor, no puede negarse; pero este dolor es pasagero, y restablece la salud y la vida.

Delineada ya la multitud y variedad de objetos que abraza la medicina operatoria, cuyo conjunto forma el complemento de los auxilios mas eficaces de que puede disponer la terapéutica para el alivio y curacion de las dolencias humanas; y penetrado de que nada será capaz de haceros desviar de vuestro propósito en la adquisicion de unos conocimientos, cuya estension y dificultades habreis meditado, paso á trazar con la brevedad posible el camino que podrá conduciros al logro de vuestros deseos, y tal vez al colmo de la prosperidad, de la gloria y de una fama póstuma.

Dos órdenes de condiciones ó requisitos son necesarios en el individuo que se dedica á la profesion de la cirugía: uno pertenece á su aptitud ó disposiciones naturales, tanto físicas como morales; y el otro, al caudal de materias científicas de que debe hallarse adornado. Las reglas de que se compone el primero, se reducen: á que sea jóven ó de una edad florida; pues en ella las fuerzas, la vista, el tacto y la firmeza del pulso gozan de la mayor energía, pudiendo igualmente resistir las penalidades, malas noches, la diversidad de alimentos, y otros trabajos que ocurren frecuentemente en ciertos casos, y con particularidad en la práctica

de la obstetricia y en el desempeño de la cirugía militar: que su mano sea proporcionada, los dedos mas bien largos que cortos, y delgados que gruesos; dotada de cierta flexibilidad y agilidad, cuidándola con esmero y sin ejercitarla en trabajos ásperos, á fin de que conserve el cutis su finura y sensibilidad: que sea ambidestro; es decir, que pueda servirse tanto de la mano izquierda como de la derecha, segun lo exigieren las circunstancias: que su vista sea clara y perspicaz. *Esse autem chirurgus debet adolescens, aut certé adolescentiæ propior, manu strenua, stabili, nec unquam intremiscente; eaque non minus sinistra quám dextra promptus: acie oculorum aceri claraque.* Deberá poseer aquellas prendas del alma, que hacen al hombre estimable entre sus semejantes: la rectitud en las ideas, la imparcialidad en los juicios, la comprension fácil, la claridad del entendimiento, y una imaginacion viva, sagaz y fecunda; pues solo de este modo podrá apreciar con exactitud los respectivos caracteres de enfermedades complicadas, encadenar los antecedentes, preveer las consecuencias, los métodos curativos mas sencillos y seguros, y por último, inventar ó sustituir auxilios equivalentes cuando faltan los apropiados en los casos ejecutivos, y cuando el peligro es inminente. Conviene que tenga intrepidez y resolucion, que tanto valen en algunos lances apurados y críticos, y que suelen proporcionar la salud á enfermos ya desahuciados por otros profesores ménos expertos, ú olvidados de aquel precepto que recomienda experimentar un remedio dudoso ántes que abandonar al paciente á la desesperacion. *Melius est dubium tentare remedium, quám aegrum in desperatione relinquere.* Sin abrigar un corazon duro y cruel, un alma fria imperturbable, deberá el jóven cirujano combinar con los sentimientos de humanidad y compasion que constituyen

la esencia del hombre virtuoso, una firmeza y serenidad de ánimo, que le permitan presenciar los dolores y los sufrimientos mas aflictivos, sin que la natural emocion se comunique fuertemente á sus sentidos y lo inhabilite para ejercer útilmente su ministerio. Concentrado su pensamiento, en el acto de operar, solo en el único objeto de ejecutar cuanto es debido para asegurar la victoria, se hará sordo á los clamores del enfermo, punzando ó incindiendo cuanto sea necesario con la posible ligereza para abreviar el tormento, pero sin que esta perjudique en lo mas mínimo á la exactitud y perfeccion de la obra; pues *sat cito, si sat bene*. En fin, que su porte exterior sea primoroso sin afectacion: su conversacion agradable y persuasiva; y que entre la seriedad de su rostro, tan propia de la noble profesion á que se ha consagrado, reluzcan aquellos rasgos de amabilidad y dulzura, tan oportunos para captarse la voluntad y confianza de sus semejantes.

Examinémos el segundo orden de condiciones. Los estudios que debe emprender el que se dedica á la cirujía en general, ya se miren como esenciales, ya como auxiliares, han de ser, sin restriccion alguna, los mismos que necesita el llamado *médico*; es decir, el profesor que se aplica á curar las enfermedades solamente con los medios que ofrece la higiene, la dietética y la farmacia, sin pasar nunca á los procedimientos quirúrgicos, cuya ejecucion no ha congeñado con su gusto ó disposiciones particulares, y que tiene que confiar á otro compañero, en quien la inclinacion y práctica en los anfiteatros, en los hospitales ó en los campos de batalla han arraigado la aptitud y conocimientos indispensables para ocuparse de este espinoso y repugnante ramo de la terapéutica. A estos estudios debe agregar los relativos á la misma cirujía de que puede prescindir el mé-

dico, quedando así por completo en posesion de todos los recursos que ha inventado el arte de curar, y con el título de médico-cirujano. Ambos profesores merecen el mismo aprecio y consideraciones; uno y otro son naturalistas adornados con los mismos conocimientos: ellos deben mirarse como hermanos iguales en derecho, y que reparten entre sí, como dice Fournier, un dominio vasto y hermoso, cultivando partes diferentes con un mismo fin. La ilustracion del siglo XVIII y del presente en toda la Europa, ha disipado las funestas prevenciones que hicieran existir una desigualdad odiosa entre estas dos clases de hombres beneméritos, concediendo preeminencias y distinciones á la una, con humillacion y atraso considerable en los progresos de la otra, y con notorio perjuicio de la ciencia y de la humanidad doliente. Por lo que hace á nuestra España, ella ha seguido los pasos de las naciones mas cultas, y con acertadas medidas ha restablecido esta uniformidad apetecida, asegurándola desde el cimiento; es decir, en el órden de estudios, clínica y demas actos que impone á los estudiantes de esta profesion, ora aspiren á médicos, ora á médicos-cirujanos, segun puede verse por estenso en el Reglamento sobre este asunto, aprobado por S. M. en 1827, y mandado observar en todo el reino, en cuya introduccion se espresa nuestro Soberano en estos términos: "Estando plenamente convencido de las
 "grandes ventajas que se seguirán á mis vasallos, cuya fe-
 "licidad procuro por todos medios, de que un mismo sugeto
 "desempeñe por sí solo la medicina y cirujía, sin cuyos es-
 "tudios reunidos no pueden formarse perfectos profesores,
 "respecto de que la ciencia de curar es única en su objeto,
 "idéntica en su estudio, inseparable en la práctica, nacida
 "en la misma época, y dividida únicamente por razones de
 "conveniencia particular, la sola capaz, juntamente con la

"ambicion, de mantenerla separada; y constandome tambien
 "que esta medida á mas de estar arreglada á razon, á eco-
 "nomía y á justicia, es conforme con la opinion de los mas
 "sensatos y célebres profesores nacionales y extranjeros;
 "hallándose por otra parte comprobada con el ventajoso
 "resultado que ha producido en las escuelas mas acredita-
 "das de Europa, he resuelto &c." Permítaseme esta corta
 digresion, pues me ha parecido no solo útil para corroborar
 mis asertos, sino necesaria para desvanecer algunas dudas,
 hijas de la ignorancia del vulgo ó de la subsistencia de cier-
 tos abusos y trasgresiones no muy fáciles de remediar.

Instruido competentemente el jóven en su idioma pro-
 pio, de modo que pueda hacer de él un uso correcto y ele-
 gante, por ser esto tan conveniente á un hombre que ha de
 tratar con toda clase de personas, hablar en público, res-
 ponder á las consultas que pidan los magistrados ó las cor-
 poraciones literarias, estender las declaraciones ó juicios so-
 bre heridas, y otros accidentes que corresponden á la me-
 dicina legal; y aun sin estos motivos, para inspirar confian-
 za á los enfermos, captándolos y persuadiéndolos á fin de
 que se presten con docilidad á sus prescripciones, se adorna-
 rá igualmente con las bellezas de la lengua latina, que es
 el dialecto de los sabios, y la que podrá facilitarle la inteli-
 gencia de las obras magistrales de la facultad. Los precep-
 tos de la lógica y de la moral deberán serle muy familiares;
 pero sobre todo un conocimiento profundo de la física le
 es indispensable, para hacer rápidos progresos en la cien-
 cia médica y encumbrarse hasta un grado de perfeccion in-
 calculable. *Medicus enim Philosophus est Deo aequalis.* A
 este estudio se sigue el de la historia natural, especialmente
 la botánica y la zoología y el de la química; pues debe te-
 ner unas nociones regulares de los caracteres y propieda-

des de todos los cuerpos, así como de su composición, de sus elementos, combinaciones, afinidades y virtudes, el que ha de valerse de ellos algun dia para la curacion de las enfermedades, ó bien para repelerlos, como contrarios y perjudiciales á la salud y á la vida.

Miéntas se perfecciona en estos diversos ramos, el estudio de la anatomía práctica, general, descriptiva y comparada, deberá formar toda su delicia. Él constituye la base principal de los conocimientos médicos, y sobre todo de la cirugía. Ni pudiera dar un paso en la fisiología ó tratado de las funciones del cuerpo humano en estado de salud, lo cual conviene estudiar al mismo tiempo, ni llegaria á entender, ni ménos á practicar por sí mismo las operaciones manuales ó instrumentales, sin conocer á fondo la composición y estructura complicadísima de nuestra máquina. Todo cuanto pudiera encarecer y recomendar la importancia de la anatomía para la medicina seria poco, y solo podré referirme á las persuasivas sentencias del célebre Hoffman: *Atque talis anatomiae scientia, firmissimum utique fundamentum est, quo medicina tuto inniti potest universa, et quo revulso, rationalis medicarum rerum explicatio vacillat, praxis periclitatur, imó tota denique medicina corrui.*

Seria abusar de vuestra atencion si en los otros ramos esencialmente constitutivos de la ciencia médico-quirúrgica, que aun faltan que enumerar, me detuviese en manifestar su grado de importancia, y el influjo mas ó ménos directo que cada uno puede tener en la integridad y perfeccion del estenso círculo de conocimientos necesarios á un profesor de mérito; bastará enunciarlos, ciñéndome á los que la última ley exige de los aspirantes en la Península para admitirlos al libre ejercicio de esta facultad. Estos ramos son los siguientes: la higiene pública ó policia médica, y la hi-

giene privada: la patología general: la anatomía patológica: la terapéutica, materia médica y arte de recetar: el tratado de vendages: los afectos llamados externos, como úlceras, tumores &c., y las enfermedades de los huesos: la obstetricia ó arte de partear: las enfermedades propias del bello sexo y de los niños: las sifilíticas: los afectos internos, agudos y crónicos: la medicina legal: la historia y bibliografía de la ciencia: la introduccion á la práctica de la medicina y deberes del médico, y por último, la clínica interna. Este intrincado laberinto se recorre en el espacio de siete años en los reales colegios de medicina y cirugía, asistiendo al mismo tiempo los alumnos á los grandes hospitales que les son anexos, y ocupandose de continuo en las disecciones cadavéricas. La armonía, el orden y la distribucion de la enseñanza, la combinacion de la teoría con la práctica, la constante exploracion y ensayos en el anfiteatro, las esplicaciones de hábiles y prácticos maestros, y su ejemplo en la ejecucion de las operaciones, los exámenes rigurosos y los premios, que sostienen una laudable emulacion, aseguran por otra parte el mayor adelanto en la juventud, y la instruccion mas sólida en el arte de curar. No siendo muy fácil por la distancia constituirs en una posicion tan ventajosa para el completo logro de vuestros deseos y saciar vuestra aplicacion, considero que deplorareis á la par mia como una desgracia la falta de un colegio médico-quirúrgico, en donde los progresos serian rápidos, y de cuyo manantial fecundo de clara doctrina germinarian profesores eminentes en beneficio de los habitantes de este venturoso suelo, que disipando algunas tinieblas que eclipsan todavia la ciencia, la elevasen al grado de esplendor y dignidad que le corresponden. Pero llegará un dia en que penetrado el Monarca de vuestras virtudes, talento y disposiciones naturales, de-

core esta joya preciosa de sus dominios con un instituto de este género, el cual formará sin duda uno de sus mayores ornamentos.

Entre tanto, y no siendo posible que un corto número de profesores llenen con sus esfuerzos y decidida voluntad un vacío tan considerable, es necesario que supla vuestra aplicacion y estudio privado; y con la constancia y algunos recursos con que podreis contar, lograreis al fin salir con lucimiento de esta empresa. En efecto, existen ya los elementos principales de la instruccion; tal es la enseñanza esmerada del idioma latino en varias aulas: la muy metódica y completa de matemáticas, lógica, moral y física experimental en el Real Colegio Seminario; y la de anatomía general, la de fisiología, la de patología, la de terapéutica dietética y farmacéutica, con el arte de recetar, y la de principios generales de cirugía, y muchos de los afectos que le pertenecen, en la Regia y Pontificia Universidad. Sobre puntos de química é historia natural pudierais tomar regulares nociones, apelando á la direccion y consejos de algunas personas residentes en esta capital, que cultivan estas ciencias con entusiasmo y aprovechamiento, y que estoy seguro no se desdeñarían de auxiliarnos y secundar vuestros esfuerzos. La falta de una clínica médica y quirúrgica arreglada sobre bases sólidas, y dirigida por profesores sabios y experimentados, puede compensarse hasta cierto grado con la asistencia asídua á los hospitales, y con el aprendizaje ó pasantía al lado de acreditados maestros, observando cuidadosamente el modo de clasificar las enfermedades, sus prescripciones médicas y las operaciones que practicaren, anotando todo con escrupulosidad y esponiéndoles las dudas, para que las satisfagan y se asegure la mejor inteligencia. Tambien se cultiva hace algunos años, como lo sabeis, en el

Real Hospital Militar de esta plaza, el estudio de la anatomía descriptiva y práctica, á que despues se agregó el de la obstetricia, y el de la cirugía práctica ó demostrada sobre el cadáver, en sus procedimientos mas complicados, cuyos ramos yacian en un entero olvido, con perjuicio de la humanidad y grave atraso del arte. La creacion de estas dos últimas clases, y el sostenimiento de las tres por un solo director, y en medio de obstáculos considerables, pueden hacer á este, si no nos engañamos, acreedor á los reconocimientos de una juventud laboriosa, cuyas instancias y aplicacion evidente, solo hubieran podido inclinarlo á acometer una empresa tan árdua, destituido tal vez de la aptitud y estension de conocimientos necesaria para la enseñanza pública. No obstante, en medio de las imperfecciones que puedan rodearla, ella ha producido ventajas incalculables en obsequio de la ciencia y de la humanidad. Por último, existe este museo ó gabinete anatómico, que encierra un instrumental de cirugía casi completo, esqueletos, láminas, algunas piezas naturales de anatomía patológica, y otras en cera de anatomía descriptiva traídas de Florencia, y de un mérito sobresaliente. Su utilidad es fácil de reconocer, y debe esperarse vayan en aumento cada dia los preciosos objetos que lo componen, por la liberalidad de los amantes de la ciencia, y sobre todo, por la de algunos profesores que se han dedicado con acierto á la pintura y á la escultura anatómica. *

* Es muy digno de elogio el doctor don Nicolas Gutierrez, director anatómico del Real Hospital Militar de esta plaza, por su prolijidad y esmero en las disecciones, y por sus esfuerzos para asegurar conmigo el mayor fomento y adelanto en el estudio de la anatomía. Tambien ha ejecutado, y aun se ocupa en la construccion de algunas piezas anatómicas en cera, que ofrecen bastante naturalidad y exactitud.

Por lo que hace á los demas ramos prefijados, los cuales quedan reducidos á un corto número, deberán estudiarse muy detenidamente, supliendo, como ya he dicho ántes, la aplicacion del jóven, la acertada eleccion de buenos autores, y las conferencias con un profesor ilustrado, que habrá de buscar como maestro y director, que lo guie en sus primeros pasos, á la sensible falta de tales asignaturas en esta Universidad. En fin, no puedo terminar estos consejos sin advertir que nada adelanta y perfecciona tanto el estudio de la medicina operatoria, como la continúa asistencia á los grandes hospitales y á los anfiteatros anatómicos. En los primeros, á mas de que puede observarse un gran número de casos análogos, siguiendo su marcha, anomalías, duracion y terminaciones, y presenciar los métodos curativos internos y las frecuentes operaciones de cirugía, se acostumbra el oido á los lamentos del dolor: la vista, á la desagradable perspectiva de la sangre, de las llagas saniosas, de las heridas, y de otros estragos: el olfato, á los repugnantes y peculiares olores de la gangrena, de las úlceras cancerosas, escrofulosas, y otras: el tacto, á las impresiones que resultan de las pulsaciones de un aneurisma, de la diversa consistencia de los tumores llamados impropios, de los enfisemas, de los focos purulentos, de la crepitacion en las fracturas de los huesos, y á otras infinitas. Es fácil inferir que este ejercicio no solo proporciona una instruccion sólida, sino que va comunicando al alumno aquel grado, no de insensibilidad, como cree el vulgo, sino de impavidez y serenidad, que han de serle tan necesarias en el desempeño de su ministerio. En los segundos, hojeando el libro mudo, pero elocuente de la naturaleza; quiero decir, repitiendo las disecciones sobre los cadáveres, se informa de la estructura de los animales, y sobre todo, del cuerpo humano; é indaga con una proligidad, que al médico

seria innecesaria ó de puro adorno, la direccion y conexiones de los troncos nerviosos y arteriosos, sus ramificaciones, la insercion de los músculos, la configuracion de las articulaciones y otros numerosos objetos, sobre los que ha de ejecutar con el tiempo grandes operaciones manuales ó instrumentales. Puede adquirir ademas por medio de ensayos la agilidad y firmeza de mano que son indispensables para practicar las insiciones con prontitud y limpieza: la destreza en sondar la uretra, el conducto nasal y los puntos lacrimales; en una palabra, el mecanismo de los procedimientos quirúrgicos mas difíciles y complicados.

He aquí terminado el cuadro de los requisitos y estudios que exige de vosotros la ley, y reclama la humanidad, si estais decididos á dedicar vuestra vida al consuelo y alivio de sus males. La falta de alguno de ellos podria precipitaros en un abismo de errores y desaciertos irreparables, y de suma trascendencia, que á mas de llenaros de confusion, atraerian sobre vosotros el desprecio y execracion de vuestros semejantes, y en el foro interno de vuestras conciencias los mas amargos remordimientos. Todo lo espuesto ha de entenderse por lo que toca á los profesores completos de cirugia ó médico-cirujanos; pues á los que solamente aspiraren á la clase de cirujanos romancistas, que las leyes permiten para socorro de los pequeños pueblos y aldeas, en donde no suelen establecerse facultativos latinos, bastan, segun previene el Reglamento ya citado de 1827, tres años de práctica adquirida en los hospitales, y otros tres invertidos en el estudio de la anatomía, fisiología, higiene, elementos de terapéutica y materia médica, obstetricia, enfermedades sifilíticas, afectos esternos, incluso los de huesos, las operaciones, y los elementos de cirugia legal, quedando de este modo aptos para el desempeño de la medi-

cina operatoria, aunque con las restricciones que declara el diploma ó título que los autoriza para el libre ejercicio de su facultad.

Creo haber bosquejado la utilidad é importancia de la cirugía, el lugar que le pertenece en la ciencia médica, y la estension de sus objetos y recursos, así como los dotes que son necesarios, y las reglas que deben seguirse para llegar á la perfeccion en su estudio y en su práctica, que son las miras que me propuse en este discurso. Tal vez me direis que os he desanimado, presentando un conjunto de dificultades, de ejercicios penosos y repugnantes, y de preceptos minuciosos; pero yo no puedo, ni debo engañaros en estos momentos, sino respetar la autoridad de los sabios que han escrito sobre esta materia, la fuerza de los códigos y leyes del reino, y aun el eco de mi razon y del convencimiento que haya podido adquirir en veinte años de estudio y práctica de esta facultad, sin desviarme en ellos de los hospitales, ni de los anfiteatros. No hay que vacilar: ó abandonar la empresa, ó seguir esta pauta, si aspirais á entrar en el corto número de aquellos legítimos y escelentes médicos, que, como dice Hoffman, brillan entre la multitud de los que profesan el arte de curar. *Equidem, innumerabilis est practitorum copia; sed paucissimi sunt re et opere medici.*

HE DICHO.

